

Diálogo establecido por algunos de los participantes en el encuentro, una vez concluida la conferencia

Fotos: ManRoVal

Orestes Rodríguez. Hace unos años estuve en Pinar del Río, en Viñales, por invitación de la revista Vitral, y le dije a una economista católica de mi interés intelectual sobre la democracia laboral, que la entiendo como el poder de los trabajadores para decidir cómo organizan su proceso productivo de bienes y servicios y también la capacidad de ser propietario de los resultados de su trabajo. En aquel momento le dije que, para el caso de Cuba, era mucho más fácil la democracia laboral porque la propiedad de nadie es más fácil pasarla a propiedad del colectivo laboral que la propiedad privada. Y ella me dijo que pensaba que era al revés. No le pregunté qué significaba lo que ella entendía por al revés. Lo que yo entendí que ella quería decir era que a la democracia laboral era más fácil ir desde la propiedad privada. A mí me pareció un poco ineficaz perder 50 años de un proceso, pero con el tiempo lo que yo creía que era propiedad de nadie sí es propiedad de burócratas y tienen el poder de decidir sobre todo eso que ya dije. Entonces ahora tengo la duda y pregunto si usted cree que expropiar a burócratas es más difícil que expropiar a propietarios capitalistas.

Alfredo Guevara. Sólo quiero decir esto: yo no soy obrerista. Creo que no hemos hecho el socialismo. Soñamos, una parte de nosotros (quiero decir la iglesia del lado de acá), con construir bases hacia el socialismo. Los vietnamitas son muy prudentes. Dicen: estamos en camino hacia el socialismo, nunca dicen que son socialistas. Nosotros, en Cuba, hemos logrado algunas cosas, y no hemos logrado otras. No voy a repetir lo que está dicho ahí, pero derrotamos el poder omnímodo de una burguesía muy compleja. Cuando hablamos de la burguesía la condenamos, pero habría que matizar algunas cosas, porque en algunos fragmentos de esa burguesía nuestra había algunos sentimientos nacionalistas, en el mejor sentido. Es decir, de resistencia al imperio, etc. Incluso de participación en la Revolución, aunque no está reconocido aún. Pero globalmente era simplemente una subsidiaria, ya en la

época de la lucha insurreccional, del imperio norteamericano neocolonizándonos. Ese es mi criterio, respeto cualquier otro.

Nosotros la derrotamos. Pasaron muchas cosas, no me voy a referir a las de la Iglesia, que me gustaría más tarde. Sacamos de aquí al imperio. Hay que recordar aquel discurso extraordinariamente largo y emocionador que fue el de las nacionalizaciones de Fidel, que lo tenemos recogido incluso cinematográficamente. Derrotamos al ejército. Nosotros no somos Venezuela ni Ecuador. No por otras muchas diferencias, pero aquí no está la burguesía neocolonial dominando, no están los bancos, el imperio fue derrotado, etc. Vivimos cercados, desde luego. Pero es otra la circunstancia de Cuba. Aquí, como he dicho dos o tres veces, lo posible es posible. La resistencia a la nueva posibilidad viene -tú lo dijiste, pero no creo que del todo justo- de la burocracia. Pero la burocracia no es el gobierno, no es ni siquiera el Estado. La burocracia es un estado de la sociedad, se ha generado. Hay que derrotarla, hay que desterrarla, no son las mecanógrafas ni los archiveros. Son los jefes, son los niveles intermedios, pero con poder. Son los que no quieren perder un Lada destartado, 20 litros de gasolina, y antes, pues ya eso desapareció, una semana en la playa. Esa es la burocracia, la que



es capaz de resistir y la que hay que derrotar. No hay que arrebatárle el poder al Estado, esa burocracia no es la dueña del Estado. Estoy seguro, lo transmito aquí, que la dirección revolucionaria será capaz de desterrar a esa burocracia que tú llamas dueña de las tierras o de donde estén los trabajadores. No hay que arrebatárles a ellos ninguna propiedad. Hay que realfabetizar la conciencia (no creo que ellos vayan a ser realfabetizados), de toda la población para poder derrotarlos. Dije no soy obrerista. No, no soy partidario de nada de lo que tú dices. Soy partidario de partir de la realidad.

también sentir una emoción muy profunda. Tengo un sueño, Alfredo, un sueño en el que están Martí, Maceo, Nicolás Guillén, y ese sueño es que la intelectualidad cubana iluminada, lúcida, protagonista de la historia, se acerque en un momento dado a compartir conmigo, con un gran grupo de personas como yo, un tema que para mí es decisivo, aquí y ahora, en la vida y en el futuro de la nación cubana. Ese tema es las identidades desde una perspectiva de la racialidad.



Gisela Arandia

Alfredo Guevara. ¿Cómo dijiste, las identidades?

Gisela Arandia. Las identidades, lo que yo llamo las identidades. Después voy a aclararte al final. Ese espacio donde están la población blanca, la población negra, la población china, la población campesina, donde está eso que tú mencionas como la diversidad, pero que yo quiero visualizarlo desde una manera más concreta.

Alfredo Guevara. Perdona un segundo. No es a eso a lo que le llamo la diversidad.

Gisela Arandia. Bueno, con todo respeto...

Alfredo Guevara. Y con mucho respeto también, pero yo no le llamo a eso la diversidad.

Esta realidad no es la soviética ni la de nadie. Es una nueva realidad que nos va a dar lecciones. En el caso del campo ya empezó. Ahí ya se está revolucionando la propiedad, la participación de los campesinos, que son trabajadores, etc. Y lo único que me entusiasma, es que aprecio, sin tener la información máxima, pero teniendo bastante información porque tengo gente muy cercana en el campo, que cuando surge una dificultad, cuando empieza una resistencia de los campesinos, una opinión... se rectifica. Más rápido que lento se rectifica. Se amplían las cosas, etc. Y lo creo así, es lo que siento, es una actitud que me entusiasma. Hay que ir cambiándolo todo, poco a poco, o rápidamente. Yo prefiero rápido... Pero contra las experiencias reales, no contra ninguna teoría, ni contra ninguna ideología. Las ideologías, en el orden económico y político, son letra muerta casi siempre. Hay que tantear e ir construyendo las soluciones a partir de la realidad.

Gisela Arandia, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Muchas gracias, Alfredo, por permitirnos en esta mañana compartir una parte muy importante de la vida cubana. Y no puedo evitar esta mañana

Gisela Arandia. Pero sí se le llama en la actualidad, en la cultura y en las Ciencias Sociales, se incluye ese tema en la diversidad, incluso la Conferencia del Partido lo ha incluido en la diversidad. Por eso lo menciono. Quisiera que en ese diálogo a que tú nos invitas a fortalecer buscando la belleza, buscando la libertad. Ayer tuvimos también una oportunidad extraordinaria en Cuba de clausurar el evento de Fanon, uno de los grandes líderes que también estaría en este sueño, en esa búsqueda, en ese diálogo por fortalecer la libertad, por fortalecer la unidad revolucionaria, porque haya más amor, porque la cultura de resistencia sea más integral en esa realfabetización de la conciencia social a la que tú nos convocas. Considero que debe tener un mayor protagonismo la realidad de las desigualdades desde la racialidad que hoy en día existen en Cuba y que quizás por un mito que ese tema puede dividir la nación, por un mito formado incluso desde conceptos muy viejos, por los mitos, como ha habido el mito de la homofobia, el mito del machismo..., desde ese mito ayudarnos a romper ese mito para que esta nación pue-

da cada vez ser más inclusiva y más participativa. Muchas gracias, Alfredo.

Luis Rondón, activista y estudiante de Comunicación Social. La pregunta que traigo es, como joven socialista, ¿cómo podemos nosotros, los jóvenes, hacernos hoy más protagonistas en la construcción del socialismo neorrenacentista que usted citó y salir del estancamiento que, a mi criterio, a veces percibo en este período de transición por el que estamos pasando desde 1959? El período de transición al socialismo, ese sueño que usted citó en su reflexión.

Esteban Morales, Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Muchas gracias, Alfredo, usted como siempre, sus conferencias son realmente algo halagador a la mente y al sentimiento. Usted dijo algo que me parece extraordinariamente importante que yo quisiera que usted lo ampliara. Evidentemente se le ha declarado la guerra en Cuba a una serie de dificultades y problemas que nosotros tenemos, contra el burocratismo, contra los problemas que tienen que ver con la corrupción, contra los problemas que tienen que ver con una cosa que dijo Raúl Castro en una ocasión, que a mí me impactó: dijo que estaba ya bueno de creer que podemos vivir sin trabajar. Recientemente el compañero Raúl Castro dijo algo que también me impactó: nuestro enemigo principal no es ni el imperialismo ni sus acólitos internos. Y me removió, porque yo estaba el día que el compañero Fidel Castro hizo el discurso en noviembre del 2005 en la Universidad de La Habana, y me parece que eso es una gran batalla, que no es solo contra los tontos de capirote que estamos acá abajo, sino que eso es una gran batalla general. Esa batalla de cambiar la mentalidad... Yo quisiera que usted enfocara eso un poco más, si es que yo lo veo de manera incorrecta, o lo veo realmente como una gran batalla que tenemos que librar y que no está solamente acá abajo, sino que está también en los más altos niveles del país. Gracias.

Alfredo Guevara. Ojalá me lleguen preguntas, las próximas tres, que sean de militantes de Espacio Laical o de la vida de la Iglesia, porque estas cosas también las hemos discutido en la UNEAC, etc, y no sé, no quiere decir que estén resueltas. Se pueden seguir discutiendo aquí, en la calle, en el malecón y en la puerta de mi casa, pero ojalá que pueda dialogar con... bien.

No pido a nadie que comparta mis ideas. Yo lucho por ellas en mis libros, en mis escritos, etc, como tú lo haces, y lo haces muy bien. No soporto la idea de una comunidad blanca y una comunidad negra. Me parece, sí, tú dices se usa como pretexto. No. Yo lo digo como convicción. Creo que todos somos mes-

tizos. No quiere decir que considere resueltos los problemas, pero creo que todos somos mestizos espiritualmente. Y a mí no me importan los colores. Cada quien tiene su color... Creo que tenemos que llegar a la indiferencia, como sueño, ante eso. Hemos hablado aquí de colores, pero también de sexo. A mí me importa un bledo todo eso. La ética de la persona, su comportamiento en la sociedad, su comportamiento en la vida, y sobre todo, su comportamiento ante sí mismo. Ojalá que lleguemos a que en la sociedad no haya las diferencias que es verdad que hay y hay que resolver. Ahí suscribo las cosas que dice la Conferencia, y puede que no suscriba algunas cosas que diga la Conferencia, no voy a creer que porque lo diga la Conferencia y yo soy militante del Partido tengo que estar obligatoriamente de acuerdo... No, yo tengo ideas y las he defendido siempre y he pagado el precio de defenderlas y no me importa. Creo que eso es lo que es ser ciudadano y lo que yo quisiera que fuera todo el mundo. Que esté dispuesto a pagar el precio de cualquier cosa. Bueno.

Podía hacerte una cita de Pascal, para envolver a los demás, pero no lo voy a hacer. Léanse las Provinciales y verán, en la carta 18, lo que él dice de cuando hay que jugársela. No se puede estar atado por intereses. Los burócratas están atados por intereses. Dicen sí, sí, sí, sí... o simulan decir sí, pero es para defender sus intereses. Puedes tener la seguridad, me conoces bien, ya desde la universidad, eso te lo puede ratificar monseñor Carlos Manuel de Céspedes, fundé, con Fidel Castro y con Benavides, el Comité de Lucha contra la Discriminación Racial. Pero recibí mi primera gran lección en ese terreno, porque yo, jovencito, de cierto medio social, propuse ideas de educación... y Enrique Benavides, mi hermano, ya desaparecido, me dijo esta frase: tú puedes esperar, yo no. Y esa lección la tengo clavada en el alma. Yo sé que no se puede esperar con la misma comodi-



Luis Rondón

dad, hay que acelerar las medidas concretas. Y es de lo que sí soy partidario. Para que ese sueño de que todos... Yo lo resumo de este modo: todos los blancos son negros y todos los negros son blancos. Todos somos mestizos espiritualmente. Y se han mestizado tantas otras cosas, amiga mía, que estoy seguro que estamos en el camino.

¿Cómo participa más un joven socialista? ¡Oye, jugándosela! Hay que estar dispuesto a jugársela para que esto avance. Voy a decir una cosa. Sé que una de las ideas que trato de expresar aquí no me ha importado dejarla en un campo subtextual. La alfabetización tuvo un encanto (primer ejemplo) y todo hasta Elián ha tenido mucho encanto. ¿Dónde está el encanto de los Lineamientos? ¿Dónde está el encanto de la Conferencia? Yo no veo el encanto por ninguna parte. Es decir, son ideas estupendas, pero después de tantos desencantos... Por eso decía, habría que inventar una catedral y una liturgia tremenda que movilizara las conciencias y a mí me gusta más decir las almas. Y yo no siento eso por ninguna parte. Esto se lo he expresado a quien debo expresárselo, primero que decirlo aquí. Creo que hay que hacer algo. Las proposiciones económicas son de vida o muerte. Lo sabemos

técnicamente, porque es ruina financiera... Es muy difícil que porque haya cuatro restaurantes nuevos y 17 ventanas anunciando pan con chorizo, que eso movilice la conciencia, y que digamos: esto está cambiando. No. Hay algo más. Tiene que pasar algo más. He tenido mis ideas y las he propuesto. No las puedo decir aquí porque no han echado a andar, pero sólo para el terreno en el que puedo yo de verdad opinar sabiendo, he propuesto cosas para las universidades. He recorrido las universidades en los últimos tiempos dando conferencias y dando discusiones y tengo la convicción de que (esto fue mi política en el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos, ICAIC, en los primeros años), a los muchachos que consideran en la universidad más difíciles son la cantera revolucionaria por excelencia. Porque los dóciles difícilmente puedan ser revolucionarios de verdad. En la discusión he encontrado gente maravillosa. Yo creo que hay gente, especialmente periodistas extranjeros, que me dicen: ¿y el relevo? A mí qué me importa que yo no sepa los nombres, están ahí.

La generación mía, que es la de los dirigentes actuales (yo sí que no soy dirigente, ni soy nada: una voz nada más), va a desaparecer en muy poco tiempo y esos chiquitos y chiquitas que están ahí se las traen. Ahí está el relevo y están los revolucionarios. Puede que en Espacio Laical alguno de los que yo he sentido algunos pinchazos, en alguno que otro, que quisiera conocer más adelante... He sentido el

estilete honrado. Por eso a José Ignacio Rasco, que fue mi compañero de estudios en Filosofía, y a Andrés Valdespino, me atreví a mencionarlos, porque cuando hay ideas el diálogo puede ser amarguísimo, pero por primera vez (no por primera vez, lo aclaré ahí, la Iglesia siempre ha fijado sus posiciones)



Esteban Morales

pero en una publicación, por primera vez yo siento que no me tengo que quedar con el Granma, que leo una opinión por aquí, una opinión por allá, y con unas me fajaría y con otras no, también las del Granma, a lo mejor me fajaría con una del Granma. Esa riqueza es lo que vale la pena.

Creo que tú (señalando a Esteban Morales) has vivido experiencias recientes, que por suerte son lecciones también, no completas, pero son lecciones...

Siento que tenemos que hacer algo más, e indirectamente, te fui dando respuestas. Creo que la cúpula tiene (por supuesto que todavía estamos en las decisiones por vía cúpula) que desencadenar algo más, que movilice. Dije ahí a mi manera, no tan claramente, que había que hacer una nueva alfabetización de la conciencia. Creo que hay que convencer al ciudadano de que es ciudadano. Ha habido tanta pasividad, tanta transmisión... La crítica que he hecho, no es la primera vez que lo hago, ni he escogido esta tribuna para hacerlo, lo he dicho en todas partes, siempre, también en cartas a Fidel y a Raúl en determinados momentos: ¡basta de correas de transmisión, Dios mío! Es que una organización política o una organización social no puede ser una selva de correas de transmisión. Tiene que ser algo más vivo. Por eso hablo constantemente en las conferencias que he dado, y también lo mencioné ahora, de algún modo, de que al triunfo de la Revolución, en los años que siguieron hicimos una urdimbre de organizaciones y de estructuras de transmisión, pero las

verdaderas... poder popular en distintos niveles. Llego hasta algo que a algunos no les gustará... hasta los Comités de Defensa. Todo lo que tenemos lo tendríamos que utilizar para que pudiéramos... Yo iría puerta a puerta diciendo: oiga, usted es ciudadano. Porque es que la gente no actúa ya como ciudadanos. Están dadas todas las condiciones para que usted actúe ya como ciudadano, no siga diciendo: total, si no va a pasar nada. No sé cómo hacerlo, amigo. No lo digo aquí, pero si fuera miembro de la Conferencia, mi proposición sería: hay que hacer una comisión interdisciplinaria, pero interpolítica, inter-todo, y ver cómo podemos echar a andar esto más allá de las medidas prácticas y de las leyes y los decretos.

A Alarcón un día en broma, se lo dije en realidad a Miguelito, su asesor, pero delante de él, para que lo oyera. Oye, aquí todo se resuelve muy fácil. En vez de tantas leyes y decretos que haya que quitar y sustituir, hacemos uno solo: todo lo prohibido queda legalizado, y la sociedad empieza a funcionar.

Oscar Espinosa Chepe, economista. En primer lugar, quiero felicitar a Espacio Laical por este espacio de debate, de poder disfrutar de esta conferencia que ha dado el doctor Guevara, donde ha dicho cosas muy interesantes. Por supuesto, no estoy obligado a estar de acuerdo con todo, pero sí considero que ha sido una conferencia muy ilustrativa, muy abierta, muy democrática y lo felicito, independientemente de las lógicas discrepancias que puedan existir. Hay una cosa que me ha llamado la atención, que él ha recalcado y que yo estoy totalmente de acuerdo. Es el llamado que él hace a la alfabetización de la conciencia.

Y tengo una duda que quisiera me aclarara el doctor Guevara. ¿Cómo él ve que se pueda hacer esto en Cuba cuando hay tantas limitaciones en la información que se le da a la población? Cómo, con la prensa que tenemos, que él mismo en ocasiones ha criticado fuertemente, podemos iniciar ese proceso de cambio en la conciencia. Cómo podemos hacer ese cambio en la conciencia con los problemas de ocultamiento de la información que tenemos en el país.

Los capítulos fundamentales de las estadísticas del año 2010, a esta altura, no se han puesto a conocimiento de los ciudadanos. Cómo un ciudadano puede discutir sobre problemas económicos del país si las cuentas nacionales definitivas no se conocen, si los elementos del comercio exterior cubano, a pocas semanas de terminarse el 2011 no se conocen.

Pienso que hay que hacer un esfuerzo por hacer más democrática nuestra prensa, porque nuestra población tenga más acceso a la infor-

mación, porque se produzcan más estos debates entre todos los cubanos.

Pienso que estamos en un momento muy delicado de nuestro país. Mejor que nadie el presidente Raúl Castro lo ha señalado cuando ha dicho que estamos al borde del precipicio. Y es necesario que todos tengamos conciencia de esto, debatamos de una forma civilizada, como ha convocado la revista Espacio Laical, sin ofensas, sin exclusiones, sin prejuicios absurdos, porque la diversidad ideológica existe en nuestro país. Hay muchas opiniones distintas, muchas críticas en la calle. Hay que salir a la calle y oír a los ciudadanos el nivel de críticas que se hacen hacia la burocracia, que se ha engendrado en este sistema, porque no podemos separar el sistema de la situación de la burocracia en Cuba.

Concluyendo, le pido cuál es su opinión sobre la prensa, cómo debe ser una prensa que informe, que promulgue y que promueva el debate, que los ciudadanos pierdan el miedo a hablar, porque se dice que los ciudadanos no hablan, porque los ciudadanos tienen miedo a hablar en este país. Esa es la realidad. Podemos ocultarlo y podemos meter la cabeza dentro de la arena, pero esa es una realidad que vivimos diariamente. Perdón si me he extendido un poco. Muchas gracias otra vez por su conferencia.

Gustavo Andújar, Centro Cultural Félix Varela y Signis Cuba. Es precisamente desde la experiencia que tengo de intercambiar con el ICAIC y con el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano durante muchos años, desde una identidad católica siempre clara, acogida cordialmente en ese entorno del mundo profesional del cine en Cuba, y conocedor también del aprecio que tiene Alfredo por la contribución de los católicos en muchos campos de la vida y la



Oscar Espinosa Chepe

cultura del país, quería preguntarle, en ese sueño de Cuba que tiene Alfredo Guevara, ¿qué papel esperaríamos de esa intelectualidad católica, de ese pensamiento católico que se va haciendo presente en publicaciones por ejemplo, como Espacio Laical o Palabra Nueva?

Mario Velázquez, Congregación Hermanitos de Jesús.

Mi pregunta está relacionada, primero que todo, cuando yo estudiaba en la Universidad, en los primeros años, que estudiaba Introducción a la Filosofía, siempre nos daban una determinación de qué era la Filosofía. Al dejar la Universidad por entrar a la vida religiosa empecé a estudiar en un instituto de Ciencias Teológicas, donde recibíamos la asignatura de Introducción a la Filosofía. La primera pregunta que me pusieron en un cuestionario fue: ¿qué es para mí la Filosofía? Yo respondí con lo que había estudiado en la Universidad sobre el tema y recibí un cero. El profesor nos mandó a la calle a preguntar a la población qué significaba para ellos la Filosofía. Respondí un cuestionario sobre qué era para cada uno la Filosofía. Si no venía del socialismo, del comunismo, así.

Cuando empiezo a estudiar en el Instituto de Ciencias Teológicas, para mí era algo diferente, porque dicen los filósofos que para ellos la Filosofía es la búsqueda de la verdad. Y lo veo así hoy cuando hago una disertación, si continúo en mis estudios, qué es la búsqueda de la verdad. Mi pregunta va relacionada con lo que usted decía. Cuando en nuestras verdaderas aulas se comience a dar la Filosofía, cuándo se pueden unir para dar una sola filosofía, lo que podemos estar estudiando. Aquí hay muchos jóvenes que quizás estudian Filosofía también, y si nos ponemos a hablar tenemos criterios muy diferentes de qué es la Filosofía. Soy cubano, tengo 25 años y ahorita, de la forma que tengo que ver, voy a tener que hacer mi propia filosofía también.

Lenier González, revista Espacio Laical. Alfredo, quiero agradecerle muchísimo que esté con nosotros aquí, es un honor y un gusto tremendo. Yo tengo dos preguntas. La primera va por el camino de la de Gustavo Andújar. Gobierno e Iglesia viven una nueva relación en Cuba, una relación que estuvo marcada por un enfrentamiento muy fuerte, a muerte, en los primeros años de la Revolución. Gracias a personas inteligentes, buenos cubanos, esa relación ha ido transitando por caminos de cordura, de entendimiento, de acercamiento. Yo reitero la pregunta de Gustavo: ¿qué espera usted de la Iglesia Católica en Cuba? La otra pregunta va en otra línea: ¿cómo pensar un diálogo donde también participen los cubanos que no quieren el socialismo para Cuba? Esos cubanos

que no quieren el socialismo, ¿en qué lugar quedan?



Alfredo Guevara. Sobre la información como recurso movilizador. Yo siento que nuestra prensa, menos el noticiero principal de televisión, en general Granma y Juventud Rebelde, que son los que sigo más



Gustavo Andújar

de cerca, se han ido abriendo y que eso es interesante y nos será útil. Pero como los tiempos apremian, tú me dijiste qué se haría. Yo le recordaría a Raúl que es General y le diría (yo no soy quién para esto, esto es pura ciencia ficción): acuérdate que eres General y da una orden militar. Se acabó el secretismo, por lo menos, aunque sea un oasis momentáneo para favorecer esta movilización que hace falta. Y después, si quieren, que vayan al ritmo que quieran, que a ese ritmo no aprenderán nunca a manejar la información. Pero ahora hace falta una orden militar, para que todo pase en un minuto. No podemos perder tiempo.

Voy a decir algo, y le pido mil perdones al Cardenal amigo, en fin, a ustedes tres (refiriéndose al cardenal Jaime Ortega, a monseñor Carlos Manuel de Céspedes y al padre Yósvany Carvajal). Sé que la Iglesia no es un partido y que no quiere ser un partido ni parecersele: ¡qué bueno! Pero la Iglesia es el pensamiento organizado, es un centro de elaboración intelectual que tiene naturalmente un ángulo político, intelectual y de participación en la vida cubana, porque está el patriotismo de por medio, que he invocado varias veces, y creo que ella es un partenaire maravilloso para sembrar esa diversidad, que ansío y creo necesaria para el desarrollo del país. Es decir, aprecio mucho el papel de los intelectuales católicos, en la historia de la Filosofía, en el curso de la formación de mi propia cultura. Creo que un estudiante de Filosofía, que he sido, no puede (cosa que no

Mario Velázquez



to que hay que escuchar a todos; ahora, dirigir no. Es decir, hay que mantener la sartén por el mango hasta que podamos, y después la sociedad se encargará, porque revivirá la sociedad civil de un modo más complejo. No es que no exista, existe la sociedad civil, pero alcanzará el nivel de complejidad con que yo sueño y quisiera ver a pesar de estar en los 85 años.

En diálogo

Creo que tenemos que apurarnos, no para que yo lo vea, sino para que el pueblo sea más feliz, en fin... Pero el diálogo con la intelectualidad que tiene... Uno de los compañeros que intervino dijo "la diversidad de opiniones", pero, un momento. Las opiniones primarias no son las que tenemos que tomar en cuenta como urgencia, pero las concepciones de la sociedad, hasta dónde se llega y cómo se llega, ahí el diálogo, con un pensamiento organizado, que tiene fuentes profundas, como es la intelectualidad católica, a mí me parece que ese, que ya está abierto, debe seguir y enriquecerse.



pasa con las otras religiones, que respeto además), estudiar Filosofía sin estudiar a los filósofos católicos, incluso, alguien con quien estoy fascinado muy tardíamente, aunque había visto muchas películas basadas en sus novelas, en estos momentos, es con François Mauriac... Se encuentra uno en un novelista y periodista tantas ideas que lo enriquecen, tantas reflexiones interesantes, ¡qué bueno!... Creo que es el núcleo de pensamiento, en la historia de mi formación, que no soy nadie, pero soy el que estoy hablando aquí, y ahora en contacto con ustedes. Siempre he estado en contacto con vuestra jerarquía, pero con los jóvenes... ¿El joven que habló era Lenier? Tremendo personaje. Algún día quisiera que nos viéramos personalmente, porque es uno de los que califico de estilete, que me han dolido algunas veces... pero vale la pena. Vale la pena dialogar con quien tenga ideas.

Creo que, primero, tenemos la sartén por el mango, no hay que olvidarse de eso, o nos lo creemos, cualquiera sabe, pero creo que primero tenemos que avanzar un poco en esta tarea de cambiar este... En la conferencia que di en la Universidad Central de Las Villas, que fue antes de los Lineamientos y todo esto, yo planteé lo siguiente: si se logra desburocratizar la sociedad, si el Estado vuelve a tener las funciones que debe tener de carácter regulador y también de expresión de la dirección en la política, cambia la sociedad toda. Si no se avanza en esa línea, es la dirección política prisionera y dudo mucho que pueda llegar hasta el punto que está planteado. Por supues-

Lenier González

